

P<sup>3</sup>T, JOURNAL OF PUBLIC POLICIES AND TERRITORIES

The territorial dimension of EU policy guidelines (EU2014-2020)

Nº 4, Winter 2013, pp. 41-42

<http://www.politicsandterritories.com>**LA CRISE QUI VIENT** *LA NOUVELLE FRACTURE TERRITORIALE*<sup>1</sup>

LAURENT DAVEZIES

RESUMEN Y TRADUCCIÓN DE FERNANDO BARREIRO

**CONCLUSIONES: EL EQUILIBRIO TERRITORIAL EN TIEMPOS DE CRISIS.**

La cuestión de la igualdad territorial ha obsesionado desde hace tiempo en Francia, y la cuestión de la convergencia a escala territorial la superó ampliamente después de los años 60. Hoy, la fractura territorial existe mal que bien y amenaza con transformarse en un abismo. A fuerza de llamar al lobo, ha terminado por venir.

Durante mucho tiempo, la sanción de los mercados y de la mundialización ha estado enmascarada por potentes mecanismos de mutualización, ciertamente imperfectos. Los territorios que no disponen de ventajas residenciales, que ven decrecer su población y deshacerse sus aparatos productivos, han padecido sabiendo, además, que trata de una grave crisis estructural. Para los otros la progresión de las rentas no derivadas de la producción mercantil les ha llevado, en cambio, al desarrollo.

La idea dominante es que en treinta años la “fractura territorial” se ha cruzado con la fractura social. Si las metrópolis han ganado a la mundialización, los territorios del “desierto francés” han sido los grandes perdedores. Pero eso no es del todo cierto. Es verdad que la mundialización está en el origen de un aumento de las disparidades interregionales del PIB por habitante, en beneficio de los territorios urbanos más productivos. Pero, al mismo tiempo, las desigualdades de renta entre las regiones, los departamentos y las aglomeraciones, no han dejado de reducirse desde los años 60 (salvo en el seno de las grandes ciudades, por los efectos de la segregación residencial). Hasta hoy, son los territorios “menos productivos” del país los que han registrado las “mejores progresiones” en términos de renta, de población, de empleo y también de lucha contra la pobreza.

Por lo tanto, se constata que la lucha contra las desigualdades territoriales y la lucha contra las desigualdades sociales se han disociado. Las primeras no han cesado de reducirse durante el último cuarto de siglo entre las regiones, los departamentos y las aglomeraciones, mientras se desarrollan simultáneamente nuevas desigualdades sociales. Por otra parte, la igualdad territorial por la redistribución ha tenido un coste, poco medido, y que a la vez ha pesado sobre los comportamientos económicos del país y enmascarado sus insuficiencias.

---

<sup>1</sup> DAVEZIES, L. (2012) : *La crise qui vient. La nouvelle fracture territoriale*. Paris : Seuil.

Se terminan los tiempos de la solidaridad nacional implícita y la de la igualdad territorial. Una época finaliza: la del crecimiento industrial y del desarrollo de los territorios “periféricos”, basado en el consumo financiado por el déficit público y el endeudamiento). Progresivamente, nuestra sociedad conocerá un crecimiento débil, desconectado del gasto público y con créditos restringidos. La energía cara, la crisis de la economía residencial y el reto de la competitividad, hacen prever un retorno a la escena de la producción y de las metrópolis. Los cambios en curso ponen en cuestión el modelo de desarrollo y los mecanismos de solidaridad que han dominado durante treinta años.

Las dos crisis sucesivas que el país ha conocido traen consigo un nuevo régimen de desigualdades para los próximos años. El shock de 2008-2009 y la crisis de la deuda que se abre en 2011 han producido (y continuarán produciendo) efectos muy asimétricos sobre los territorios, debilitando más aún a los más vulnerables, mientras que habrá efectos amortiguadores que beneficiarán a aquellos que están (y estarán) menos afectados. En medio de estas transformaciones, vemos aparecer un nuevo mapa: la Francia de la crisis de los años 2010-2020.

En el corazón de esta crisis, algunos territorios se retirarán del juego. En una coyuntura deprimente, hay una Francia que puede ganar. Es la Francia de las metrópolis, una Francia productiva y mercantil que ha sabido llevar a cabo una modernización espectacular de su tejido productivo y que concentra los factores inmateriales básicos y clave de la economía del futuro: la materia gris. Es también la Francia de los más ricos.

Mientras que los presupuestos públicos y sociales se reducen y se encogen, ¿cómo evolucionarán las regiones ya en declive? ¿Cómo va a reaccionar la Francia dinámica no mercantil? No le faltan fortalezas y capacidades, gracias a sus condiciones atractivas de vida y por ser ciudades bien conectadas al resto del país y a Europa por medio de las modernas redes de comunicación y telecomunicación. Pero las ciudades de la costa mediterránea, que ofrecen unas condiciones envidiables para los profesionales del mundo entero, no pueden continuar atrincheradas en un monocultivo residencial-turístico.

La recuperación productiva de Francia, en un contexto de crecimiento blando y con una deuda pública aplastante, aparece hoy como la única vía que podría mantener el modelo social francés. Sin embargo las condiciones de esa recuperación, basada en las zonas de empleo con mejor desempeño, implicarán una ampliación de las disparidades territoriales. ¿Será necesario elegir entre la igualdad territorial y la eficacia económica? La crisis será entonces el sepulturero de la igualdad territorial a la francesa, sin hablar de sus consecuencias políticas, porque la desestabilización de ciertos territorios conllevará un aumento de los populismos. Con todo, el retorno del crecimiento, la reconversión valiente de ciertas áreas de empleo, la aceleración de las movilidades territoriales, los mecanismos de solidaridad horizontal complementarias de las solidaridades verticales habituales, podrían preservar una Francia territorialmente equitativa.